

El Eco de la Moda

NÚMEROS SUELTOS.
Madrid y Barcelona. 15 céntos.
Provincias 20 »

Edición Española de LE PETIT ÉCHO DE LA MODE

SUSCRIPCIÓN. 6 MESES 4 AÑO
Barcelona y Madrid. 4 pts. 7'50
Provincias 5 » 9'50



7668

1. 1.º Sombrero Réjane. — 2.º Toquilla Maud.

Se publica el mismo día en España y Francia con los mismos dibujos, los mismos patrones cortados y el mismo texto.

1. 1.º **Sombrero Rejane.** La forma, redonda y elegante, es de paja de arroz, muy flexible; a un lado, lazo formado por cocas de hermosa cinta de raso; el lado opuesto, ornado de geranios elevándose en panacho. La forma se hace en negro solamente y la cinta es negra ó musgo. El geranio crema ó rosa teñido de rojo se reemplaza con lilas blancas ó malva, azulejos matiz natural, claveles, rosas ó adormideras de matiz a elección: negro, rosa, rubí, malva, verde, crema y paja. Todas estas flores van con follaje.

2. 2.º **Toquilla Maud** para señoras y señoritas. La forma graciosa, con fondo azabache, va rodeada de flores y de gasa plegada negra. Lazo formado por cocas de preciosa cinta de raso negro. Dejamos á elegir las flores entre: rosas, adormideras y claveles de matiz negro, verde, crema, amarillo, rosa, rubí ó malva, violetas blancas ó naturales y azulejos matiz natural.

3. 3.º **Traje de sarga.** Falda rodeada de galones moaré, lisa delante y sobre las caderas y plegada detrás, alto cinturón-coselata de tafetán. Bolero cruzado, con solapas, ornado de galones, cuello vuelto y pequeña corbata escocesa, plastrón de lienzo en el interior. Mangas de una pieza, drapeadas por puntos y guarnecidas de pequeños jockeys ornados de galón moaré. **Materiales:** 8 m. sarga, 0'30 m. tafetán.

4. 4.º **Traje de vicuña.** Falda redonda, guarnecida de tiras picadas y botones. Cuerpo-blusa de tafetán escocés, ceñido por un cinturón drapeado de raso; canesú cuadrado formando hombreras guarnecido de botones. Mangas de una pieza, drapeadas por puntos, pequeñas solapas abajo, corbata anudada delante y pequeño cuello vuelto. **Materiales:** 6 m. vicuña, 1'50 tafetán. Cinturón y cuello de raso.

Revista de la Moda

En la presente estación, los sombreros siguen punto por punto los caprichos de la moda; así, los vemos centelleantes de perlas, acibillados de chispas y sobre todo de lentejuelas de todos colores sembradas en el crin y en el tul, los favoritos del momento.

Imposible sería, en verdad, entre tanta variedad de formas, decir las que la moda prefiere, pues todas son igualmente lindas. Pequeña toca minúscula, sombrero redondo levantado atrás, tricornio original, pero que tanto favorece, gran sombrero de forma rara, de borde quebrado, de fondo flexible, drapeado á gusto de la fantasía, todos son igualmente elegantes y todos sientan á perfección.

He aquí uno completamente de violetas de Parma, muy levantado hacia atrás, del lado izquierdo, por un ramo de rosas rojas. Otro, de forma toca, drapeado de tul con lentejuelas, va guarnecido de camelias blancas y mazorcas de violetas.

No es, empero, únicamente la *toilette* la que apasiona á la parisense y despierta su imaginación y su destreza. El placer de embellecer su hogar con mil encantadoras novadas, integra su coquetería, inventando á su capricho lindas chucherías, en forma de almohadones, teteras, mesitas de labor, acericos María Antonieta y otras, que acrecen el lujo de su habitación, formándole un marco bonito, acabado, en que su persona y su *toilette* parecen todavía más seductoras.

A la *mi-carème* tan alegremente festejada por todos, substituye

la calma, y no hay salón que se abstenga de guardar la práctica rigurosa de estos últimos días de abstinencia mundana. Las arañas se apagaron, para dar lugar á las pláticas íntimas en torno de la lámpara de familia. Los ágiles dedos de señoritas y señoras jóvenes ejecutan á porfía todas las lindas labores que acabamos de citar y que, con el nombre de bordados rusos ó húngaros, se aplican á la decoración de la mesa y de la habitación.

Estos últimos días, el anuncio de los brillantes matrimonios que deben contraerse pasadas Pascuas, ha sido el tema de las conversaciones del gran mundo.

Uno no se cansa de admirar los equipos espléndidos preparados para las jóvenes desposadas; hemos tenido la suerte de visitar, en una casa renombrada por su buen gusto, las más lindas cosas del mundo, y las *toilettes* más exquisitas. Hablar de adornos nuevos hoy es difícil, porque esta última semana no podría suministrar á mi pluma sino *toilettes* de sencillez monacal, de lana negra ó obscura. En mi próxima revista, la fiesta de Pascua me permitirá tomar la revancha, y ese día que abre á la primavera toda una perspectiva de coquetería y de elegancia, dejará á las jóvenes amplia libertad para renunciar á las *toilettes* sombrías y enarbolan los vestidos frescos y seductores, y los sombreros de paja ornados de las flores más hechiceras.

Pascua, muy tardía este año, nos permitirá hacer *toilettes* especiales y dar un adiós definitivo al invierno.

Las *toilettes* para ceremonia de casamiento son muy elegantes; las sedarías de Lyon, nuevamente creadas, las componen casi todas.

Para vestido de casada, el raso, al que nada puede destronar, ocupa siempre el primer rango; en cuanto á la hechura, es cuestión de gusto. Este vestido se hace de forma princesa, ó de cuerpo y falda separados. El que describimos es de falda lisa delante, ligeramente ondulada en los lados, con cola redonda dibujando grandes pliegues, cuerpo fantasía, en muselina de seda plegada, entrado en un alto cosetele. Mangas ajustadas en la bocamanga y adornadas de cascadas de muselina de seda en la hombrera. En el borde de la falda, *ruche* doble de muselina de seda.

Para traje de madre de casada, el vestido princesa formando cuerpo en el delantero y cola detrás es el que mejor sienta. Los matices más lindos son: negro, malva, gris plata, azul minerva, verde océano y verde imperio.

Las *toilettes* de las «señoritas de honor» se hacen de tafetán glacé floreado, de raso Pompadour Liberty. Estos tejidos son los más solicitados. Se adorna el cuerpo con muselina de seda lisa ó plegada, de guipur género antiguo, dispuesta en chaqueta, en canesú. Como matices: crema, azul, rosa, paja. Con los colores claros, el sombrero negro guarnecido de plumas y un tapa-peine de flores, es el más generalmente adoptado.

Los guantes y los encajes han ocupado los ocios de nuestras elegantes estos últimos días. En este momento del año, los principales almacenes de novedades hacen exposiciones maravillosas, y cada cual á porfía quiere aprovecharse de las «ocasiones» magníficas que sacan á venta esos grandes bazares del vestir. Los encajes de Sajonia, de Florencia y de Holanda vense allí á montones. Se llevará mucho encaje en los vestidos este año, y las imitaciones de Chantilly, de dibujos espléndidos, han gozado de especial favor, pues nadie se ha hecho de rogar para comprar algunos metros de tan lindas guarniciones, cuya baratura era tan tentadora.

Con los encajes, los guantes han tenido sus días de éxito, éxito que proseguirá durante algunas semanas después de la gran exposición. Hoy que la moda no autoriza sino los matices claros para trajes de ceremonia, este lujo constituye un gran dispendio, y es grato proveerse, á módico precio, de guantes que, en tiempo ordinario, costarían el doble.

En la *toilette*, los guantes ocupan lugar importante, y como

cualquier otro objeto sometido á la moda, obedecen á sus exigencias.

Entre todos, el guante de cabritilla suavísima es el más elegante, el más *comme il faut*, y nada lograría reemplazarlo: sólo tiene por rival el guante de Suecia, muy lindo, calzando perfectamente, pero apropiado sobre todo para la estación veraniega. Para *soirée*, con traje escotado y mangas cortas, es el preferible. Para calle, los guantes de Toscana y los guantes de Biarritz bordados en seda, son cómodos y muy corrientes.

En cuanto á los guantes de hilo de Persia, de hilo *armure* forma mosquetera, ó guantes de seda, ya hablaremos de ellos cuando llegue su oportunidad.

Una moda, siempre de estación, y cuya boga aumenta cada día, es la de los cuerpos: admirable por demás es el derroche de arte que los integra para hacerlos nuevos y de una seguridad de gusto absolutamente indiscutible. Variedad de formas, originalidad de adornos, nada les falta, y todo ello combinado con tanto tacto y delicadeza tanta, que una queda hechizada ante esas sorpresas que son verdaderos descubrimientos.

He aquí uno graciosísimo de muaré de seda con rayas Pekin y florecitas Pompadour rosa del rey, sobre fondo blanco. Los delanteros *coquillés* y drapeados, ábrense sobre un plastrón de muselina de seda con corbata de encaje.

Otro es de tafetán tornasolado verde agua y rosa, cruzado de derecha á izquierda bajo un plegado de muselina de seda de dos matices. El alto, escotado á la Rafael, sobre un canesú plegado al través. Mangas con volante formando jockey, guarnecido de pliegues de muselina de seda verde pálido y rosa. Cinturón de cinta satinada, de ambos matices, formando lindo lazo á la izquierda.

Después, un cuerpo de raso Liberty verde sauce, guarnecido arriba de pliegues de lencería, charreteras imitación de punto de Inglaterra. Volante del propio encaje mezclado de muselina de seda verde y bajando en *coquillés* hasta el talle, ceñido por un cinturón drapeado de raso verde sauce. Nada más encantador que esos cuerpos de fantasía novísima.

Los primeros efectos del sol de primavera son á menudo nocivos para el rostro; así pues, es absolutamente indispensable, para conservar esa blancura esplendente que hace á las mujeres tan lindas y que de tanto hechizo las dota, emplear un agua de tocador cuyas cualidades higiénicas disipen la *tostadura*, las rojeces, las pequeñas eflorescencias y que tonificando el cutis y astringiendo su tejido, borra y retarda las arrugas.

Esta agua, cuyas propiedades maravillosas no son un secreto para nuestras lectoras, pues desde há largo tiempo conocen la reputación universal de la Rosée Orkila, se encuentra en la Perfumería de Orkidees, 245, rue Saint-Honoré.

Siendo nuestra preocupación constante la de indicar á todas nuestras suscriptoras, que con tan simpática confianza nos honran, los cosméticos que pueden aumentar ó conservar esa belleza que es una de las potencias de la mujer, las invitamos á que en esta época del año hagan una visita al establecimiento de Lenthéric, el célebre perfumista de la buena sociedad. Allí encontrarán, en la Perfumería de las Orkideas, cuya brillante instalación ha seguido al progreso en su entero desenvolvimiento, todos los productos que concurren á la conservación de su tez, á la finura de su cutis, como también á los cuidados que su cabello, sus dientes y sus manos requieren.

En el opúsculo «Conseils de Beauté» que Lenthéric pone gratuitamente á disposición de nuestras lectoras, hallarán éstas todas las indicaciones necesarias tocante al empleo del artículo que deseen.

Baronesa de Clessy.

EXPLICACIÓN DE LAS LABORES DE SEÑORA



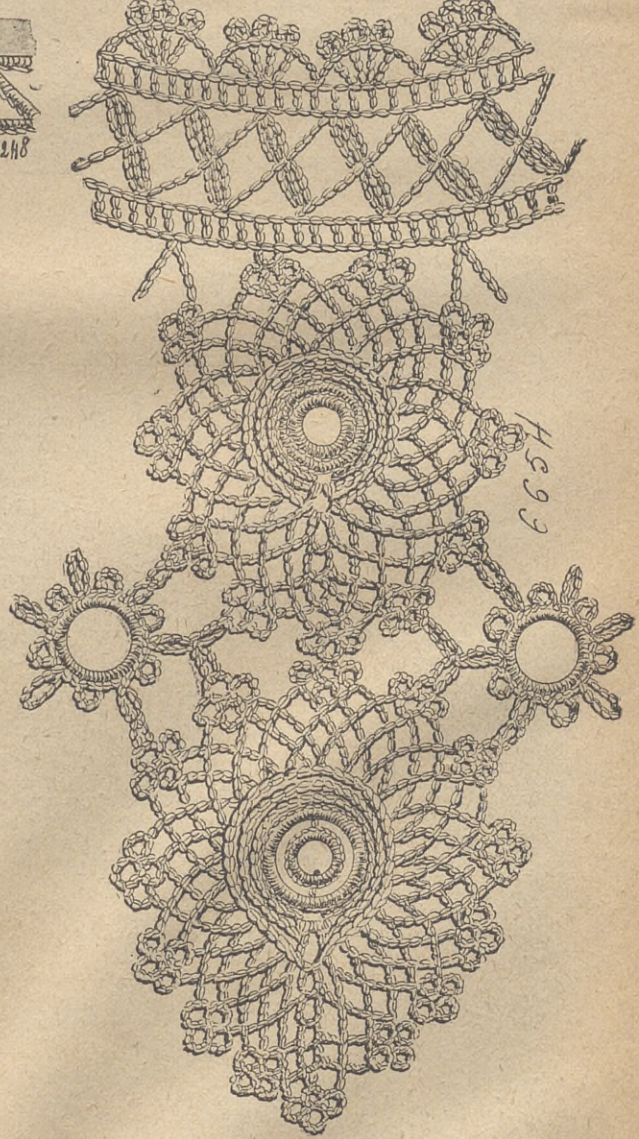
2. «Fumadora» Luis XIII.



3. **Encaje bordado Richelieu** (Modelo de Madame García, 3, rue de Rohan). Este lindo encaje lo mismo puede servir para guarnición de pantalón, como de camisón, de funda de almohada y de toda especie de lencería: se hace, como todo bordado Richelieu, en punto de festón y piquillos que se obtienen por unos cuantos hilos lanzados en círculo y cubiertos á punto de festón; las barritas se hacen de igual modo. Estos dientes destacados y enlazados entre sí forman un rico dibujo representado en tamaño natural por el n.º 7,238.



4. Cuello de crochet guipure para niño.



5. Diente del cuello de crochet guipure.

2. **Rica «fumadora» Luis XIII, en tapicería** (Modelo de Mme. García, 3, rue de Rohan). Raras veces hemos dado el modelo de una «fumadora», de ese asiento que forma parte integrante del mobiliario de un fumadero: retiro, gabinete del hogar, donde, libre de toda etiqueta, el amo de casa puede reunir unos cuantos amigos para entregarse á su afición favorita, sin temor de molestar á las señoras con el humo del cigarro; así pues, hemos creído agradar á nuestras lectoras dándole el modelo de una *fumadora* de estilo, cuyo asiento mide 0'62 m. de alto por 0'60 m. en su parte más ancha y el reclinatorio 0'56 m. de largo por 0'20 m. de alto, hecha de punto *lancé*, cubierto de un punto sencillo.

4-5. **Cuello de crochet guipure para niño** (Modelo de Mme. García, 3, rue de Rohan). Este lindo cuello lo mismo puede hacerse para niño que para niña, y señorita: nuestro modelo, de hilo crudo, se compone de 11 dientes, pero el número es facultativo según el grueso del cuello. Cada diente se compone de 2 rosetones en forma de almendras que se bajan montando una cadeneta en círculo de 15 m. sobre las cuales se hacen 12 m. simples, después 25 m., 1 tomada en el centro

del círculo, 25 m., 1 m. al fin: estos dos anillitos se cubren de m. simples; hacer 3 vueltas de media barra, en espiral en torno de estos 2 anillitos, dejando á un lado 2 m. para formar el corazón que se obtiene por dos calados de 5 m. al aire. En derredor de estas vueltas recargadas, hacer 3 de anillitos compuestos de 5 m., 1 m. tomada de la 1.ª vuelta en cada 2.ª m. de la vuelta recargada, y otras dos, en cada calado de la vuelta precedente. En la última vuelta, 3 m., 4 barr., separadas por 3 piquillos de 5 m. cada uno, 3 m., 1 m. tomada en el anillito de la vuelta precedente; esta debe tener 14 motivos. El 2.º rosetón sólo tiene 11 y se ejecuta de igual manera, enlazándose con el 1.º por piquillos. Una sortija de m. simples cubiertas de 11 piquillos sirve para reunir entre sí todos los rosetones; el pequeño cuello enlazando todos los dibujos, se hace al través y se compone de una vuelta de m. cadeneta cubierta de barr., después 2 vueltas de dibujo; 3 dobles-barras terminando juntas en el mismo calado, 5 m. en el tercer calado, 3 dobles barras en este mismo calado, 1 vuelta de cadeneta cubierta de barras y finalmente el festoncillo de 4 dobles-barras, separadas por 1 piquillo de 5 m. que termina la labor. Nuestros dibujos representan el conjunto y un diente, tamaño natural.



6. Equipos. Nunca ocasión como la presente para que la coquetería femenina pueda satisfacer su gusto en cuestión de lencería. Perfección de labor, gusto, distinción, cualidad del tejido, todo ello se da casi de regalo. El plastrón hormiguea en pequeños pliegues alternando con entredos festón; cuello delfín, muy gracioso, mangas dejando libre la mano fina y blanca.

CRÓNICA

Higiene de los niños

Nos suplican que hablemos todavía de los niños. Consagraremos, pues, dos crónicas para dar á las jóvenes madres algunas indicaciones sobre la higiene de la infancia. Cuando de bebés se trata, no hay que preguntarse cuál es la higiene de moda; pero sí lo que es justo y lógico, lo que ha dado buenos resultados y sigue dándolos cada día.

En lo concerniente á la *toilette*, imperan hoy los extremos. La hidroterapia está en moda, y se contempla de buen grado lo que ocurre allende el Estrecho. Así pues, no pocas madres jóvenes inundan de agua fría á sus recién nacidos, proscriben el fuego, y al cabo de unas semanas ó de unos meses exponen al aire su cuello y sus brazos regordetes, lo cual es encantador... é imprudente. Dicen á ello: «¡Ved qué robustos son los niños ingleses!» Si, los que resisten; pero mueren no pocos, y el arriesgar el todo por el todo no me parece experimento deseable para ensayar en los tiernos seres que amamos.

Recuérdese que un recién nacido no tiene calor natural. No posee la fuerza de reacción que hace saludable y aun motiva de por sí el empleo del agua fría. Hay que servirse, pues, de agua tibia para los baños y la *toilette*, envolviéndolo, después del baño dado junto á un fuego suave, en una tela de lana, y friccionándolo dulcemente para establecer debidamente la circulación. En cuanto á los brazos desnudos, no me cansaré de repetir que los órganos son delicados, que el niño se halla particularmente expuesto á las bronquitis y que nuestros climas no son lo suficientemente templados para exponer, sin peligro, al aire exterior, cuerpecitos tan frágiles, tan poco curtidos á las intemperies.

Una recomendación, importante para las jóvenes madres, es la de no emplear para los niños perfumes, ni polvos llamados de arroz, que á menudo contienen sulfato de cine é irritan la piel. El polvo de almidón y el de licopodio son los mejores, los más sencillos y los más eficaces.

El niño no debe hallarse muy apretado en sus vestiduras. Para él, sólo se deben emplear los alfileres llamados de seguridad. Si grita, será conveniente cerciorarse de que nada de su *toilette* motiva su llanto.

Bueno es, casi indispensable, que la madre se encargue por sí misma de los cuidados materiales que al niño conciernen, que lo lave y lo vista, á fin de espiar todo cuanto pudiera hacerle sufrir ó amenazar su salud, y prevenir así pequeñeces que á menudo degeneran en enfermedades ó en afecciones graves, por no haber sido combatidas á tiempo.

Las personas que cuiden del niño, deben ofrecer garantías de salud y de aseo, indispensables para el bien del tierno ser.

A la madre incumbe vigilar estos pormenores, tan importantes. También debe velar mucho para que no sufra, al llevarle, ó al distraerle, movimientos bruscos capaces de afectar el cerebro ó de conmover el sistema nervioso.

Hay niñeras y nodrizas que creen obrar maravillas, haciendo saltar á los tiernos recién nacidos y que, pensando distraerlos, les imponen un peligro y un suplicio. Aquí viene de molde hablar del inconveniente de los cochecitos, que es peligroso utilizar en los primeros tiempos, y que, en ningún caso, se deben arrastrar sobre pisos desiguales ó salientes. Si no se puede evitar el empleo de tales cochecitos, hay que elegirlos, cuando menos, bien suspendidos y esperar, en todo caso, para utilizarlos, á que el niño esté algo aguerrido contra los choques inevitables que acarrearán.

M. M.

La mujer, moralmente considerada

Dotada de imaginación blanda y maleable, más apta para concebir que para crear, y para sobresalir en las ocupaciones de habilidad, que en las artes de invención, la mujer recibe más sentimientos que ideas, y sigue más sus impresiones, que las luces de la razón. La sutileza de su tacto le da sensaciones delicadas, una penetración microscópica y pronta que discierne, por un instinto más seguro que el raciocinio, los secretos movimientos del corazón humano, porque los impulsos innatos son más activos en ella que en nosotros. Así, percibe mejor los detalles que las masas, y se rige más bien por afecciones particulares, que á tenor de las máximas generales. Su juicio declara más sutileza que profundidad; es rápido ó precipitado, porque no abraza sino objetos limitados y á menudo queda dominado por la presencia de los sentidos que le seducen.

Conmoviéndose por todo con fuerza, casi siempre las cosas más pequeñas deben parecerle grandes, y es fácilmente engañada por lo que la sorprende; de ahí vienen su ardiente curiosidad, su gusto tan vivo por todo lo deslumbrador ó especioso. De ahí nace también esa exageración de sensibilidad que la transporta siempre á conducirse inmoderadamente; pero esta vivacidad de emociones se opone necesariamente á su duración.

En efecto, teniendo la mujer más bien caprichos ó un entusiasmo pasajero que voluntades constantes, esta movilidad innata le impedirá siempre llevar grandes obras á la perfección. La perseverancia no es para ella sino una variedad perpetua de gustos sobre el mismo objeto. La mujer encuentra, además, en su timidez natural el origen de esa sagacidad que le hace acomodar su lenguaje, sus acciones á todo lo que puede agradar en sociedad; esa sagacidad le inspira el exquisito sentimiento de las conveniencias, un talento de conversación que presta á su trato un encanto delicioso, y finalmente esa elegante finura de costumbres capaz de suavizar los más huraños caracteres.

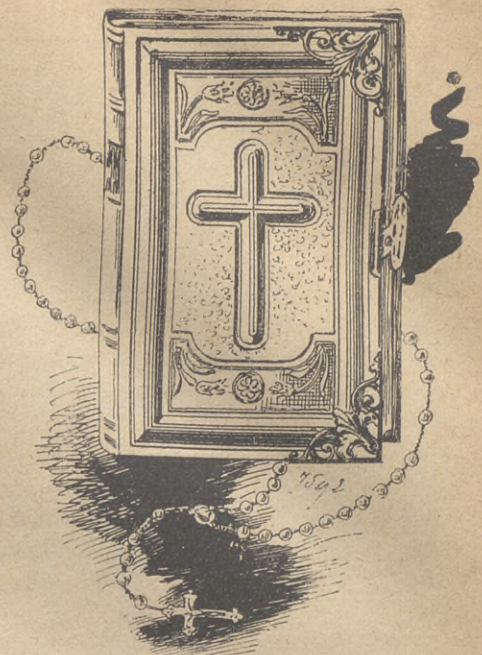
La misma delicadeza de órganos que hace tan dominantes las impresiones produce la flexibilidad, la inconsecuencia, la movi-



7. Nuestro grabado representa un lindo peinado creación de Lenthéric, el artista tan apreciado por nuestras lectoras. Los cabellos, hechos flexibles y ligeros por el empleo continuo del *Antiséptico* de que hemos hablado en otras ocasiones, se mantienen levantados y ahuecados por un peine de nuca especial que encierra absolutamente todos los cabellos, forma la base del peinado, le impide deslizarse y evita el empleo de numerosas horquillas. El rodeo muy sencillo es de fácil ejecución; admitiendo que nuestras lectoras se vean algo perplejas para ejecutar este pequeño cambio, los consejos de un peluquero hábil, que sabrá encontrar al momento la clave, pondrán término á esta vacilación. La parte delantera ostenta grandes rizos que favorecen mucho á la fisonomía y se armonizan graciosamente con toda clase de sombreros; doble resultado, siempre obtenido en las creaciones de Lenthéric, toda vez que la elegancia de sus sombreros corre parejas con el éxito de sus peinados.



9. 1.º Matiné de batista finísima, dibujos fantasía, cuello vuelto ornado de un volante de la propia batista, continuando en el delantero y en el bajo. La batista es de fondo blanco, con dibujos de matiz á elección: rojo, cielo, malva y negro. — 2.º Refajo Zerline de tafetán tornasolado, superior calidad, alto volante del mismo tafetán ornado de cordoncillo y tira de encaje crema formando entredós, y repitiéndose en la montura del volante. Los matices á elección, como para el Refajo Sol (véase fig. 10).



8. Devocionario blanco para primera comunión, encuadernación con relieves, corte dorado, cantoneras y broche de metal plateado.

lidad de las afecciones. Concíbese que no pudiendo una máquina delicada resistir á poderosos esfuerzos, se doblegue para escapar á ellos, y procure variarlos, dispersarlos, á fin de debilitarlos. Sobre este particular existe gran diversidad, según la constitución de cada mujer. La de complexión morena, firme, tensa, melancólica, mostrará más terquedad, menos inconstancia y ligereza en sus sensaciones, que la de temperamento esponjoso, rubio, sanguíneo, flexible. La biliosa ardiente se deja llevar á más violentos arrebatos, que la indolente y fría flemática. Empero, aun cuando acontezca igualmente en el hombre, la mujer, en general, es mucho más variable é inconstante que él: *Varium et mutabile semper femina*...

De esta combinación de sensibilidad activa con una gran flexibilidad resulta una disposición á conmoverse por todo, á inspirarse de emociones siempre nuevas y á gobernarse según las solas impresiones del momento. Examine cuan ávida es la mujer de todo cuanto puede afectarla, cuánto gusta de espectáculos, sobre todo de los más dolorosos, cuánta atención presta á las narraciones más capaces de conmover la imaginación, cómo se arrebatada fácilmente por escenas tumultuosas, querellas sangrientas, el juego, las pasiones; cuánto apetece en las novelas, por ejemplo, los sentimientos exaltados, caballerescos; cómo pasa de improviso del llanto á la risa; cuán curiosa es de novedades, de cambios, de objetos brillantes que la seducen, que le suministran materia para sentir, para ejercer su talento por la palabra; cuánto sostiene los partidos, fomenta las intrigas, embrolla las divisiones en los negocios, se interesa vivamente en la chismografía, en las disensiones, y hasta suscita á placer querellas en amor, á fin de gozar de la intimidad de la reconciliación; finalmente, cuánto se complace en crear, corregir, inspirar en todos los pequeños detalles tan multiplicados del hogar, y se tendrá una idea del carácter radical de la mujer, en general. Siempre bajo el imperio de las ilusiones, menos meditativa, menos consecuente en sus pensamientos que el hombre, su razón, como su locura, será más ligera; sus enfermedades, como su salud, se alterarán más prontamente; todos sus pesares y sus males serán más curables; de igual suerte sus placeres parecen matices de diversión más capaces de ocuparla que de transportarla, y pronto son agostados; no tiene coquetería sino por la gloria, y el hombre, al contrario, siéntese digno de inmolarse al honor.

Semejante disposición moral excluye frecuentemente la fuerza, la profundidad, la perseverancia y las más sólidas cualidades del hombre. En efecto, si la generosidad en la victoria emana de la fuerza, del dominio sobre sí mismo, el hombre más varonil será siempre el más capaz de moderación, cualidad de que carecen á menudo los caracteres débiles y tímidos. Hasta se aducen motivos muy plausibles para rehusar á la mujer el don de genio. Esa ligereza, dicen, esa charla indiscreta que la hace revolotear ó más bien mariposarse por la superficie de todos los objetos, que la deslumbra por el brillo de las cosas presentes, la impide penetrar hasta el fondo de su naturaleza; esa frivolidad de gustos, esa eterna versatilidad de ideas y de inclinaciones, retendrán siempre á la mujer inferior á la perfección en las ciencias, las letras ó las artes. La mujer carece, añaden, de ese vigor de pensamiento, de esa continuidad de raciocinio, de esa meditación aislada de toda existencia exterior, única que puede profundizar los asuntos. Así nunca se la ha visto producir con éxito un poema épico, una tragedia, un descubrimiento cualquiera. No tiene, no, así lo declara Voltaire, ese germen de invención y de creación que parece no se desarrolla en el hombre sino con la facultad de engendrar á un semejante suyo, y que sólo es otorgado á un corto número de inteligencias. Con sus alas tímidas la dulce paloma no osa elevarse á las regiones del rayo y de los brillantes meteoros con el águila de Júpiter.

Empero, si no se remonta á esa altura divina, de donde la caída es tanto más peligrosa cuanto más sublime fué la elevación, no es menos brillante el lote que le otorgó la naturaleza. Todo cuanto hay de gracioso, de delicado, esos rasgos finos, ese gusto rápido y seguro, ese tacto de las conveniencias y sus sutiles matices, esos prodigios de una exquisita sensibilidad, ese arte de discernir una ridiculez, ese encantador talento de conversación que sabe adivinar de una ojeada, penetrar los sentimientos que uno se oculta á sí propio, abrir, interesar el corazón, todo ello sólo pertenece á la mujer, en el más alto grado. La mujer es juez nato de todo cuanto place; la mujer urbaniza la sociedad, dulcifica nuestros huraños hábitos, da juego y contorno al lenguaje, y al menos orna de flores el triste sendero de la vida. Si, ordinariamente, no tiene esas grandes miras necesarias para gobernar los Estados; si, á menudo, se rige por ideas particulares, y cede á veces á consideraciones de vanidad, de amor ó de odio; si el crimen es menos imperdonable á sus ojos que lo ridículo, y si el oropel la deslumbra; si el espíritu de los celos puede hacerla injusta para con sus rivales; si, á menudo, prefiere un revoltoso petimetre al hombre virtuoso y modesto; finalmente, si la coquetería es el fondo esencial de su carácter, como sostiene La Rochefoucauld, ¿por cuántas cualidades encantadoras no rescata lo que nos parecen defectos?

Efectivamente: que una mujer, en lugar de esa agradable frivolidad, de esa sagacidad provocante, de ese tímido pudor, primer atavío de sus encantos, en lugar de esas blandas debilidades que dan tanto precio á sus favores, que los sazonan con punzantes resistencias y con tiernos no quiero tan atractivos; en lugar de esos adornos ligeros que no emplea sino para seducirnos, de esa finura que atrae y retiene tantos temerarios arrebatos; que una mujer, repetimos, en vez de todo ello aparezca á nuestros ojos con cualidades viriles, una franqueza audaz, una austeridad repulsiva, una insensibilidad enfurecida, una razón áspera y severa, una sucia negligencia que hace asquerosa á la misma belleza, entonces pediremos de nuevo á la naturaleza la mujer con esos encantadores defectos que parecen formados expresamente para subyugarlos y agradarnos. Si, en verdad; si no nos es dado vivir perfectamente felices con ella, sin ella existe mucha menos felicidad.

J. J. Vircy.



10. 1.º Matiné de franela de lana finísima, guarnecidos cuello, puños y bajo con un lindo volante bordado en la misma franela. Matices á elegir: rosa, azul, malva, granate, gris, pizarra, marina, negro y crema. — 2.º Refajo Sol de tafetán glaseado adornado en el bajo por un alto volante con presilla del mismo tafetán, terminando en otro volantito cortado. Matices á elección: negro, malva, heliotropo, rosa viejo, marina, rosa, musgo, paja, fuego, esmeralda y rubí.

11. 1.º Espalda del matiné de franela (V. fig. 10). — 2.º Refajo Lydia de preciosa muerina con volante y presilla en el bajo. Matices á elección: granate, malva, negro, rosa viejo, verde tornasolado violeta, verde obscuro y marino tornasolado.



12. 1.º Traje para ciclista de tejido fantasía marrón, terciopelo del mismo matiz. Falda-campana, con costuras picadas y guarnecida de botones. Cuerpo-chaqueta de faldón liso, guarnecido cuello y solapas de terciopelo y botones, plastrón y cuello de lienzo, mangas sastre. Sombrero canotier adornado en ambos lados. Mater: 6 m. tejido. — 2.º Traje de amazona, paño verde ruso. Falda en forma ornada de picados, corpiño ajustado, faldón cortado delante y postillón detrás, cerrado en el centro por botones de paño. Cuello-chal descubriendo un plastrón de lienzo, corbata de raso negro. Mangas con botones. Sombrero de copa. Mater: 7 m. paño. — 3.º Corpiño Moreno de tafetán y muselina de seda tableada acordeón, formando punta delante y en la espalda ornado de azabache, dos plisados rodean el cuerpo que es de la misma forma en la espalda, lazo de cinta en los hombros y el delantero. Mater: 4 m. glaseado, 4 m. cinta. — 4.º Traje sastre, de paño beige á dos tonos. Falda redonda, con delantal guarnecido de una tira de paño más oscuro, formando cordoncillo en el costado, retenido por una hebilla. Cuerpo-chaqueta de faldón ligeramente ondulado, cerrado en el delantero por orejas y hebillas de nácar, grandes solapas bordadas, de paño más oscuro, encuadrando un plastrón liso, cuello recto guarnecido de lazadas, toca de terciopelo

verde adornada con dos mazos de rosas. Mangas completamente lisas. Mater: 8 m. paño claro, 4 m. paño más oscuro. — 5.º Traje de paño muselina: "violines", terciopelo de igual matiz. Falda redonda lisa. Corpiño-chaqueta con solapas guarnecidas de botones de nácar, cuello vuelto de terciopelo violeta, delimitado del traje, plastrón liso, bajo un cuello recto de terciopelo. Mangas ligeramente drapadas arriba, con solapas en la bocamanga. Sombrero de paja violeta, guarnecido de tul blanco y de dos alas negras, guantes blancos. Mater: 8 m. tejido, 9/50 m. terciopelo. — 6.º Traje para niño de 9 á 10 años, de paño azul y franela blanca. Pantalón largo, ancho en el bajo, blusa marinera, con plastrón guarnecido de un áncora bordada, cuello marinero muy abierto, orlado de una tira de paño azul y terminado por una corbata de raso negro, mangas de blusa con puño. Mater: 1/50 m. paño, 2 m. franela. — 7.º Traje, compuesto de una falda de seda fantasía rayada y de una pequeña chaqueta hechura sastre, de paño beige, con cuello y solapas forradas de seda nácar, terminando en punta en la cintura, bolalillos á F. do, mangas con solapas en la bocamanga, plastrón de surah blanco. Sombrero granito con penacho negro, hebilla de strass delante. Mater: 19 m. seda para falda, 2/50 m. paño, 1 m. terciopelo.



13. Esclavina de tartán escocés, de forma muy ancha y a canelones. Delanteros con solapas guarnecidas de botones fantasía y una franja. Capuchón cortado en punta, guarnecido de una franja, cuello alto y pudiendo volverse.



14. 1.º Traje sastre de pañete verde y galón muaré negro. Falda redonda, con dos canelones detrás, guarnecido cada lado de tres galones formando trébol. Cuerpo-chaqueta, abierto en el delantero sobre un chaleco de piqué con botoncitos de oro y corbata, cuello vuelto, trébol a cada lado, solapas formando cuello redondo en la espalda guarnecida de galón y trébol en el bajo. — 2.º Traje sastre, de paño verde y galón cáscara de nuez. Falda redonda con canelones detrás, guarnecida de junquillos picados. Pequeño paletó-saco, recto, abotonándose con bridas de galón y botones de nacar. Galón colocado en forma de «bolero», en el delantero y en la espalda, cuello alto guarnecido de un galón con corbata, cuello Médiocis formando continuación al «bolero», guarnecido de galón. Mater.: 6 m. paño, 12 m. galón muaré.

acordeón, cinturón de cinta anudado al lado; la parte alta del cuerpo es en canesú cubierto de entredoses de guipure formando patas guarnecidas de pequeños bullones muselina de seda, cuello semejante al cinturón, mangas bullonadas, guarnecidas arriba por dos volantes y dos jockeys. Mater.: 8 m. muselina de seda, 4 m. entredós. — 6.º Cuerpo de tafetán cubierto por una blusa de muselina de seda negra muy obscuro, «bolero» de guipure cerrado en el costado por una cascada de muselina de seda plegada, cinturón de seda formando cresta de costado, mangas forma mitón; el alto, cubierto con un ligero ahuecado, rematando en un pequeño jockey. Sombrero de paja, casco-gorra, de tafetán tornasolado, guirnalda de rosas rosa y penacho de plumas negras.



15. 1.º Vestido de seda tornasolada azul y oro y raso negro. Falda guarnecida de varios bieses de raso. Esta falda está cortada en 9 paños, sostenida por un forro de tafetán y crin gaselina. Cuerpo enteramente cubierto de bieses de raso, cinturón de raso negro. Coquille de encaje en el costado. Mangas drapadas, cubiertas con un jockey, terminadas por un volante de seda. Toga de rosas rosa, penacho de terciopelo negro. Mater.: 15 m. seda, 3 m. raso, 1'50 m. encaje. — 2.º Traje de casa, en crepón rojo. Falda montada con frunces detrás, el talle, cinturón de cinta faya negra, mangas terminando en volante. Mater.: 8 m. tejido, 2'50 m. encaje. — 3.º Traje de lana beige. Falda guarnecida de un picado diseñando el delantal. Cuerpo muy tendido sobre el forro, abierto en el delantero sobre un chaleco de encaje, cinturón de cinta igual matiz, mangas guarnecidas de raso, picados. Este cuerpo se abre en el centro, bajo el plastrón. Mater.: 8 m. tejido, 0'60 m. encaje. — 4.º Vestido de bebé, de lana roja, galón muaré negro. Falda guarnecida de galoncitos dispuestos en agudos dientes. Cuerpo de pliegues huecos dejando ver un interior escocés, espalda como delante, cinturón escocés, mangas adornadas de galón muaré. — 5.º Cuerpo de tafetán cubierto de muselina de seda paja tableada cocés, mangas guarnecidas de pequeños bullones muselina de seda, cuello semejante al cinturón, mangas bullonadas, guarnecidas arriba por dos volantes y dos jockeys. Mater.: 8 m. muselina de seda, 4 m. entredós. — 6.º Cuerpo de tafetán cubierto por una blusa de muselina de seda negra muy obscuro, «bolero» de guipure cerrado en el costado por una cascada de muselina de seda plegada, cinturón de seda formando cresta de costado, mangas forma mitón; el alto, cubierto con un ligero ahuecado, rematando en un pequeño jockey. Sombrero de paja, casco-gorra, de tafetán tornasolado, guirnalda de rosas rosa y penacho de plumas negras.

LA TRENZA RUBIA

POR

FORTUNATO DU BOISGOBEY

I

La Cesta

(Continuación)

Cediendo á un movimiento de repugnancia muy natural, dejó caer Santilly la fúnebre cesta, y la cabeza rodó con su envoltorio sobre la tierra de la avenida. La tela negra cubría á medias el espantoso resto, y se destacaba sobre la nieve modelando los contornos del rostro.

Nadie se había movido. Mudos de sorpresa y de horror, los jinetes habían quedado petrificados sobre sus sillas. Las señoras tapábanse la cara y parecían prestas á desmayarse. El círculo de alegres vividores y de mujeres elegantes rodeando aquella forma horrible, ofrecía extraño cuadro, al que la bruma matinal que envolvía la escena daba fantástico aspecto. El bosque seguía silencioso y el camino desierto. Los asistentes mirábanse unos á otros, sin hablar. Santilly fué el primero en sacudir ese entorpecimiento que, después de un suceso terrible é imprevisto, enerva la voluntad y paraliza los movimientos. Una idea acababa de surgir en su trastornado cerebro.

—El asesino... es él, ese burgués que llevaba la cesta—gritó irguiéndose y frenando su caballo. Hay que perseguirle, hay que arrestarle.

—Se ha metido en el bosquecillo de la izquierda—dijo la rubia Coralía, señalando el soto lindante con el camino.

—Veamos!—repuso con más tranquilidad Santilly:—¿decís que ha entrado en ese bosquecillo?

—Sí, á unos ciento cincuenta pasos de acá—respondieron á coro los dos hombres.

—¡Bravo! ¡ya es nuestro! Conozco á palmos mi Bosque de Bolonia; el sitio donde se ha ocultado el bandido no tiene más de trescientos metros... Allí he cazado este invierno con mi diputado... Es un triángulo... tres avenidas que vigilar... repartámonos la tarea. Vos, barón, vais á galopar por el camino de la izquierda; Versoix permanecerá aquí con estas señoras y guardará la grande avenida de Saint-Cloud, para el caso, poco probable, de que el hombre volviese atrás. Yo voy á dar la vuelta por el lado opuesto y si es menester entraré en el bosque para acorralar á la fiera. Punto de reunión general, aquí. Antes de veinte minutos, queda terminada la batida.

El corpulento barón, sumamente lisonjeado por la misión que Santilly le confiaba, no hizo objeción alguna, y lanzó su caballo en la dirección indicada; mas el plan encontró oposición unánime en las señoras. Éstas declararon que era urgente avisar á la policía, y que iban á buscar refuerzos á Saint-Cloud. Un minuto después, el joven Versoix quedaba solo en el ángulo del bosque. La rubia Coralía y la morena de labios rojos corrían escapadas hacia el puente. Santilly y el barón habían desaparecido ya, en los dos ángulos opuestos del soto.

El adolescente, entregado á sus reflexiones, contemplaba con terror el objeto lúgubre que, muy á su pesar, habían confiado á su cuidado, y preguntábase si, en aquel punto de centinela aislado, no corría grave peligro. Hijo de un relojero de Ginebra, que le había legado recientemente una fortuna más que regular y sólidos principios de economía, hallábase en los comienzos de su vida parisiense y aun no había logrado desechar los instintos de orden, naturales en todos sus compatriotas. Vividor á pesar suyo, y «cenador» por casualidad, deploraba amargamente el haberse empeñado en una partida que tomaba el aspecto de drama, y sentía vivísimas ganas de abandonar el sitio.

No carecían de algún fundamento sus temores. Al horrible viejo á quien se daba caza, podía muy bien ocurrírsele la idea de recobrar el espantoso bulto de que le desembarazarán. Tal vez estaba allí, escondido en la espesura, próximo á salir como bestia feroz hostigada por los cazadores. El malhadado Versoix escuchaba, temblando, los rumores variados que surgían del bosque; no se había atrevido á apearse, y se había plantado, con su cabalgadura, en mitad del camino. Los gritos de Santilly, llamando al barón desde el lado opuesto del soto, llegaban á él cada vez más distintos. Era indudable que el animoso vizconde había penetrado en la espesura y que ojeaba los matorrales donde el fugitivo pudiera haberse ocultado. El barón, por su lado, también debía de haber entrado en el bosque, y si el hombre perseguido se encontraba todavía en el recinto, no le quedaba más salida que el ángulo ocupado por Versoix.

Con inquieta mirada examinaba el temeroso ginebrino la carretera en dirección á Saint-Cloud. Por allí debía llegar el auxilio, tardío quizá. Un crujir de ramas muy pronunciado y un rumor de pasos precipitados le hicieron volver la cabeza, y casi al momento apareció un hombre en el lindero del bosque. No había duda. Era el fugitivo.

Habíase detenido éste en la cresta del talud, que dominaba la avenida, y dirigía inquietas miradas en derredor. Destacábase netamente su figura. Era una faz angulosa y pálida, encuadrada por blancas patillas cortadas en cepillo é iluminada por negros ojos, cuya expresión aterró á Versoix. Colocado así en el otero, plegadas las piernas y encogido el cuerpo para saltar, aquel singular anciano ofrecía el aspecto de un lobo acorralado que se dispone á hacer frente á los perros. No vió, al principio, al ginebrino, por cuanto éste había retrocedido unos cuantos pasos al oírle llegar; pero fué cosa de un segundo. Con rápida ojeada, el fugitivo divisó al centinela y la cesta, que había quedado en el sitio donde cayera; mas no vió la cabeza. Ésta había rodado hasta el pie del talud, y un matorral la ocultaba al anciano.

Los gritos, en el bosque, aproximábanse, y se distinguía perfectamente la voz de Santilly, que excitaba á su compañero de caza.

—Adelante, barón; por ahí... á izquierda... le he visto... ya le tenemos... Versoix guarda el ángulo...

Tomó impulso el anciano, y con prodigioso vigor, franqueó el camino en tres saltos. El primero le llevó junto á la cesta, la cual recogió, por así decirlo, al vuelo; el segundo, á mitad de la carretera y el tercero al otro lado del camino, en una espesura inextricable de espinos y zarzas.

Este acto de agilidad realizóse antes de que á Versoix se le ocurriera la idea de espolear á su cabalgadura y sin tiempo siquiera para exhalar un grito. Casi en seguida,

Santilly y el barón aparecían en el punto mismo que el anciano ocupaba dos segundos antes.

—¿Dónde está?—gritaron á una los dos cazadores.

El malhadado centinela sólo pudo mostrar con desesperado gesto la espesura donde el anciano acababa de desaparecer. Soltó el vizconde un terno enérgico contra la torpeza y la cobardía de Versoix, y se paró, extenuado. Sus manos desgarradas, el desorden de su traje atestiguaban el ardor de sus pesquisas, lo propio que en el barón. Los dos habíanse apeado valerosamente, atando sus caballos á un árbol, para entrar en el bosque, y su plan había tenido éxito, consiguiendo descubrir al fugitivo; mas ya no sentían igual ardimiento para proseguir la caza.

Santilly, no obstante, proponíase penetrar en la espesura, cuando Versoix anunció que veía llegar á los gendarmes por la carretera de Saint-Cloud. Efectivamente, un grupo, asaz numeroso, destacábase, en negro, sobre el nevado fondo de la gran avenida.

—Basta de ojeo para esta mañana, barón—dijo Santilly, sentándose en el borde del camino;—si no hemos logrado la caza, de ello se encargará la policía, pues la fiera no puede huir á larga distancia, actualmente.

—Por mi parte—dijo el barón—pláceme no acabar esta tarea. Pero, ¡qué aventura! ¿acertáis á comprender?...

—El secreto está ahí—murmuró Santilly señalando la negra tela que ocultaba la cabeza.—Pero ¿y la cesta?—exclamó de repente.

—Se la ha llevado—respondió ruboroso el pobre Versoix, lleno de vergüenza por haber desempeñado tan malamente su misión.

—Verdaderamente, es una audacia inaudita—dijo el barón, casi inclinado á admirar á aquel anciano bastante atrevido para venir de tal suerte á recobrar una pieza de convicción comprometida.

—Sí, es muy extraño—repitió lentamente Santilly.

Aproximábase el desenlace, pues ya se oía el andar cadencioso de los gendarmes. Versoix corrió á su encuentro, y para reparar en algo su negligencia, se apresuró á explicar los hechos al comisario de policía que iba á vanguardia del grupo.

—Ya estoy al corriente; veamos ante todo el cuerpo del delito—dijo el magistrado con mucha sangre fría.

Y como insistiese el ginebrino en la necesidad de registrar inmediatamente la espesura donde se refugiara el anciano, el comisario añadió tranquilamente:

—Inútil. Conozco el sitio. Hay un pantano en torno de los zarzales. Si en él ha entrado el asesino, no saldrá sin nuestro permiso.

Los dos cazadores se levantaron á la llegada del cortejo, y el vizconde indicó silenciosamente al magistrado el objeto siniestro. A una señal de éste, un hombre, un agente sin duda, se aproximó, se inclinó y levantó lentamente el velo negro.

El corazón de Santilly latía hasta saltársele del pecho. Cuando abrió la cesta, sólo había entrevisto una cabeza pálida y sangrienta, sin fijarse en sus rasgos. Un presentimiento vago acababa de herirle, y le parecía que su vida debía de andar mezclada con tan extraño acontecimiento.

El agente desenrollaba el envoltorio con esa calma maquinal resultante del ejercicio habitual de las funciones policíacas, y se había colocado de modo que ocultaba su operación á los asistentes. Cuando hubo terminado, apartóse vivamente, como si hubiese querido producir un efecto teatral.

Lívida, pero todavía bella, con esa belleza espantosa que sigue á la muerte, una cabeza de mujer se destacaba sobre la nieve. Los ojos, abiertos y fijos, parecían mirar aún. Los rasgos no estaban contraídos, pero la boca se abría como para exhalar un grito supremo. Los cabellos, desanudados, formaban como un marco sombrío á aquel rostro sin color.

Un rayo de sol que brilló, de improviso, iluminó aquella cabellera suelta con matiz extraño, el matiz del oro leonado, y Santilly no pudo reprimir este grito de sorpresa:

—¡Los cabellos de oro! ¡es el dominó de anoche, la extranjera de los Campos Elíseos!

Esta exclamación sorprendió vivamente al comisario, cuyo rostro tomó inmediatamente esa expresión peculiar de los individuos cuya misión es la de encontrar culpables. Tal vez sus ojos no sospechaban aún, pero interrogaban ya. La transición no podía escapar al vizconde, y á pesar de su emoción, comprendió que debía explicarse.

—Tengo la seguridad de no equivocarme—dijo con voz que se esforzaba en aparentar tranquila,—la víctima de este crimen odioso la conoce todo París. Llámase la señora de Noreff, y habita con su marido el lujoso palacio que forma esquina en el bulevar de los Inválidos y la calle de Varennes. Estos caballeros lo atestiguarán como yo.

—¿Quiénes son estos caballeros?—dijo, tras de una breve pausa, el comisario que había sacado del bolsillo una agenda y se disponía á tomar notas.

—Barón Polard, propietario.

—Carlos Versoix, de Ginebra—respondieron casi á la vez los dos compañeros del vizconde.

Fueron inscritos los nombres en la temible agenda, y Santilly, sin esperar á una pregunta prevista, dijo su nombre y apellido, su título y su domicilio.

—Más tarde os pediré, señores, la relación exacta de los hechos de que habéis sido testigos; por de pronto, lo más urgente es sentar la mano sobre ese miserable—repuso rápidamente el comisario.

—Está allí—dijo Versoix indicando los matorrales.

—Siendo así, no será tarea larga. Sargento, apostad dos números en la carretera, y con los demás, dad la vuelta.

La maleza donde había penetrado el fugitivo lindaba con la carretera en longitud de unos sesenta pasos. Más allá, extendíase un prado pantanoso, donde parecía imposible arriesgarse, á menos de hundirse profundamente en el cieno. Evidentemente, el asesino se había metido en un verdadero callejón sin salida, y su captura sólo era cuestión de tiempo. El comisario ordenó las maniobras con el tono perentorio de un hombre á quien no desagradaba dar una lección á los profanos. Tenía empeño en mostrar á Santilly y á sus amigos como en caso semejante se opera sobre seguro.

Los gendarmes cernían el matorral. Tres agentes penetraron en él con sus bastones de puño de plomo, y comenzaron un ojeo mucho más ceñido que el del vizconde y el barón. Diez minutos después, vióseles reaparecer, mustio el semblante y las manos vacías. Uno sólo regresaba con un botín conquistado al enemigo. Traía la cesta y contó que la había encontrado en la orilla de un pozo medio cegado que se abría en el centro del matorral. En cuanto al hombre, había desaparecido, sin dejar otra huella alguna de su paso.

(Continuará.)

PATRÓN CORTADO, GRATUITO PARA NUESTRAS LECTORAS



Matiné Maria-Ana.

Véase el trazado y la explicación adheridos al Patrón incluso en este número

CONSEJOS DEL DOCTOR

Higiene de la primavera

El movimiento de despertar de la naturaleza y de repululación vital que se opera durante los meses primaverales, caracterízase, en cuanto a la higiene, por una excitación más o menos viva, de nuestra máquina orgánica. Esta excitación proviene, sobre todo, de las modificaciones que se operan en la composición del aire atmosférico. Refrescado, renovado, vivificado por el oxígeno que le suministra la vegetación naciente, el aire de la primavera excita en nosotros una respiración más rápida y más completa; el conflicto entre el oxígeno y el glóbulo rojo de la sangre, conflicto de donde (como es sabido) proviene toda la vida animal, se realiza más perfecto. Como consecuencias, la energía de la circulación aumenta, la digestión se hace fácil, la asimilación se activa, y se vigoriza el cuerpo; la parte moral, que no es más que el reverso de la física, se coloca al diapason del organismo: la inteligencia aumenta y el espíritu hácese más ligero, más vivo, más despierto. «El hombre es siempre más hombre, al sol de la primavera» (Byron).

Estas modificaciones, que todos nuestros lectores han experimentado, evidéncianse, sobre todo, cuando la primavera es seca, y cuando las lágrimas del cielo (como dicen los poetas) no acompañan, muy numerosas, a las primeras sonrisas de la naturaleza renaciente.

La excitación general que la primavera produce en nuestros órganos, predispone a las hemorragias (flujo de sangre por la nariz, espútos de sangre, congestiones en los pulmones y en el cerebro), a causa de la actividad impresa por la estación a los órganos circulatorios. Por tal motivo, igualmente, los meses de abril y mayo son singularmente funestos para las personas atacadas de enfermedades crónicas, los tísicos por ejemplo. Los sufrimientos de estos enfermos se exasperan y se complican durante la primavera, verdadero latigazo para todos los actos morbosos. Vemos también que la primavera es, por excelencia, la estación de las fluxiones de pecho; por esta complicación inflamatoria, especialmente, mueren en esta estación los tísicos; no pocas lesiones agudas se ingertan en un estado crónico más o menos avanzado; he aquí la razón principal de que el *maximum* de la mortalidad tuberculosa se establezca en la primavera, a la inversa de lo que han cantado los lúgubres poetas de la caída de las hojas.

A propósito de los poetas, hay que decir que si la primavera les regocija, no sucede igual en la generalidad de los mortales. Ninguna estación más páfida, en cuanto a enfermedades, sobre todo a causa de las repentinas variaciones de temperatura y de las vicisitudes meteóricas que la caracterizan! A veces hay una diferencia de diez grados centígrados entre la temperatura del aire exterior y las de nuestras habitaciones. A más de ello, las veladas son muy frescas; y a menudo las noches abundantes en escarchas. De consiguiente, no hay que dejarse engañar por los primeros calores, ni aligerar la ropa de invierno. El antiguo refrán: «Por todo abril no te descubras», dice gran verdad: hay que obedecerle; no suprimir el pardsú, mantener calientes los pies, sobre todo de noche; se evitará, también, la supresión brusca, por el frío, de la transpiración cutánea, que han despertado las primeras tibiezas de germinal. Conservar el traje de invierno, tal es el medio más seguro para cerrar las puertas del organismo al romadizo, a los resfriados y a las anginas, que acechan sin tregua la ocasión de enseñorearse de nosotros en esta época del año.

También hay que temer la acción del sol, a la que nuestra piel no se halla ya avelada.

Las «insolaciones» de la cara y las jaquecas más penosas resultan a menudo de la exposi-

ción imprudente de la cabeza descubierta a los primeros rayos solares.

Asimismo, las comezones de la piel y su exfoliación harinosa provienen a menudo de igual causa, en las personas de cutis fino y constitución predispuesta a las enfermedades dartoosas. Estas erupciones ligeras en la piel van acompañadas, a veces, de saburras y de repugnancia por los alimentos, exigiendo la administración de un vomitivo ó de un purgante salino.

Antaño, la primavera era la época en que la gente acostumbraba sangrarse. Hoy, la moda médica es menos sanguinaria, pero no menos exagerada. Es absolutamente inútil, y a menudo nocivo, el purgarse sistemáticamente en primavera.

El rejuvenecimiento del año ejerce, seguramente, una acción excitante especial sobre nuestra economía. La primavera acelera nuestro movimiento nutritivo, ese «torbellino vital» de que hablaba Cuvier; da un latigazo a todas nuestras fuerzas orgánicas; nadie ignora que el *maximum* de concepciones ocurre en abril, mayo y junio, lo cual determina en enero, febrero y marzo el *maximum* de nacimientos. En abril, la sangre, como vulgarmente dicen, está en movimiento; algo de verdad hay en esta expresión, si se tiene en cuenta la facilidad de las congestiones y de las hemorragias durante esta época. Debilitase el apetito, el estómago reclama menos alimentos. Un régimen templado, más bien vegetal, rebajará la excitación circulatoria, ejercerá en el organismo una acción refrescante y laxante, y alejará también los peligros de congestiones, de hemorragias y de inflamaciones que tan a menudo entraña la estación primavera.

Una palabra más sobre las enfermedades de la primavera. Debense, como hemos dicho, en su mayoría, a las bruscas transiciones atmosféricas y sobre todo al frío húmedo.

El frío húmedo de esta época es capaz de atraer sobre nosotros catarros, resfriados, anginas, neuralgias, etc., que nos impiden absolutamente considerar de color de rosa la juventud del año. Es positivo que a menudo se va al campo en busca de las enfermedades precedentes; la tierra de los campos está fría aún, los vientos son variables, el rocío es abundante y los días cortos. Difícil, y mucho, es no encontrar, en una de esas condiciones que enumeramos, una ocasión, al menos, para acatarrarse.

En primavera, la constelación médica es la catarral: ella explica la gran mortalidad, sobre todo entre los tosedores y los viejos; leed, en esta época, la estadística municipal hebdomadaria y las entradas y salidas de los hospitales. Abril, sobre todo, es un mes traidor y páfido. Un calor, inusitado a veces, nos invita a dejar el traje de invierno. Así, ofrecemos a las vicisitudes atmosféricas nuestros cuerpos desarmados. La transpiración se suprime, y la puerta queda abierta a todos los males de la caja de Pandora patológica.

Las enfermedades de la primavera son: el sarampión, la coqueluche y la terrible difteria; la bronquitis, la pulmonía y el reumatismo articular. Este último empieza, frecuentemente, con dolores de costillas y de riñones, a veces por una angina. En los individuos jóvenes, la angina de estación (que se hace muy rara en la edad madura y excepcional en la vejez), subsigue a menudo a una insolación ó a una corriente de aire frío. Sobreviene, entonces, con frecuencia, una erupción herpética en la garganta; el herpes amigdalino comienza (así lo he observado a menudo) sobre todo por la fiebre y dolores neurálgicos en derredor del cuello. La angina propiamente dicha no aparece sino después.

DR. E. MONIN. — *Hygiène et Médecine journalières*. — E. Dentu, editor.

SECRETOS DE TOCADOR

Juventud y belleza

(Fórmula de Gérard)

Tómese de:

Miel.	500 gramos.
Tintura de rosas.	500 »
» de clavel.	500 »
Elixir de la Grande-Chartreuse.	2 »
Alcohol de 90°.	2000 »
Vinagre acético cristalizado.	30 »
Tintura de benjuí.	500 »

Mézclese y fíltrese.

Guárdese en frascos esmerilados.

Esta fórmula constituye uno de los mejores vinagres de tocador.

Agua de Colonia superior

Tómese de:

Esencia de bergamota.	8 gramos.
» de limón.	4 »
» de néroli.	20 gotas.
» de orégano.	6 »
» de romero.	20 »
Agua de flores de naranjo.	30 gramos.
Alcohol rectificado tridestilado.	578 centigr. cúb.

Mézclese.

Fíltrese, y consérvese en frascos de tapón esmerilado.

GUÍA CULINARIA

Comida de carne

MINUTA

Sopa de albondiguillas de aves.
Vaca cocida, con salsa Robert.
Mollejas de ternera a la Périgueux.
Polla asada.
Espárragos al natural.
Torta de arroz.

Comida de vigilia

MINUTA

Arroz de vigilia a la rusa.
Caldereta de anguila y carpa.
Huevos revueltos con puntas de espárragos.
Pescadillas fritas.
Setas a la andaluza.
Costrada de manzanas.

Mollejas de ternera a la Périgueux

Cortar en rebanadas 2 mollejas de ternera escaldadas. — Sazonarlas. — Hacer que tomen color, por ambos lados, en manteca, a la lumbre, en cacerola plana. — Mojarlas con un poco de vino. — Añadirles 250 gramos de trufas cocidas, cortadas en dados.

Cubrir la cacerola y hacer que se reduzca el líquido. — Espesarlo con un poco de salsa rubia, apartarlo de la lumbre, y ponerlo al baño de María.

Preparar un relleno con picadillo de vaca; ponerlo en un molde, untado de manteca y calentarlo también al baño de María.

Presentar el relleno en una fuente, coronado con el guiso de mollejas.

Arroz de vigilia, a la rusa

Escaldar 3 ó 4 docenas de ostras.

Rehogar en aceite una cebolla picada, sin que tome color, y añadirle 250 gramos de arroz limpio, lavado y escurrido. — Rehogar también este arroz, meneándolo. — Mojarlo, hasta 3 veces su altura, con el cocimiento de las ostras y caldo de pescado. — Después de unos hervores, moderar la lumbre, dejando que cueza el arroz, a cubierto. — Cuando esté casi seco y tierno, colocarlo en una fuente y servirlo acompañado de las ostras.

CONOCIMIENTOS ÚTILES

Vino de Champagne artificial

Por cada botella, tómese de:

Vino blanco puro.	50 centilitros.
Cóñac.	3 »
Azúcar candé.	5 gramos.
Acido tartárico.	1 »
Bicarbonato de sosa.	1'50 »

Disuélvase el azúcar en el vino.

Agréguese el cóñac, el ácido tartárico y por último el bicarbonato de sosa, tapando inmediatamente la botella (que será de paredes gruesas y capacidad algo mayor que el volumen del líquido), y sujetando el tapón con bramante ó alambre.

Déjese en reposo cuatro días al menos.

Contra la polilla

Colocar unas hojas de papel, empapadas de esencia de trementina, sobre los muebles ó prendas de ropa que se desee preservar de la polilla.

También se puede rociar con la esencia de trementina las pieles y los tejidos de lana, así como los cajones ó cestos que los contengan.

Para que desaparezca, luego, el olor de dicha substancia, bastará exponer los tejidos a la acción del aire.

Lámparas de petróleo

Los residuos carbonificados que se depositan en los porta-mechas de las lámparas de petróleo, deben limpiarse una vez cada quince ó veinte días, para evitar accidentes, humo y mala luz.

Dicha limpieza se logra perfectamente sumergiendo el mechero en una disolución compuesta de un litro de agua y un cristal de sosa del tamaño de una nuez, y poniéndolo al fuego. — A los cinco minutos de ebullición, se retira el mechero, se lava con agua fría y queda brillante como nuevo.

Para hacer que desaparezca el olor de las habitaciones recién pintadas

Colóquese, en cada uno de los cuartos, tres ó cuatro lebrillos de agua, conteniendo respectivamente, unos 30 gramos de ácido sulfúrico. Esta mezcla absorberá las emanaciones de la pintura, en tres ó cuatro días a lo más, si se ha cuidado de cambiar, diariamente, el agua de los lebrillos.

Para limpiar los objetos de cobre

Disuélvase 30 gramos de jabón negro en 250 gramos de agua; añádase 50 gramos de arcilla, 30 de aguardiente, 50 de esencia de trementina y 15 de aceite de oliva, cuyas substancias, bien incorporadas, se guardarán en un frasco bien tapado.

Antes de emplear este líquido, agítese el frasco.

Echese una corta cantidad del mismo en un paño de lana, y con él frótese el objeto, enjugándolo después con un lienzo bien seco.

Corchos ó tapones impermeables

Se sumergirán, dos ó tres veces, en parafina derretida ó bien en una mezcla de 2 partes de cera blanca y 1 de sebo derretido.

Después se pondrán, por la extremidad más ancha, sobre una chapa metálica, la cual se introduce y deja en la estufa, hasta que sequen.

Por este sencillo procedimiento quedan los tapones impermeables a los líquidos, sin comunicarle el más mínimo mal olor.

Para limpiar los cepillos de ropa ó tocador

Por más sucios y grasientos que estén los cepillos, se logrará en un minuto su limpieza, mojado las cerdas en agua caliente adicionada de potasa, sosa ó amoníaco.

Al mojarlo, agítese el cepillo para que se empape bien, cuidando sin embargo de que no se moje el mango ó montura, pues correría peligro de sufrir alteración a efecto de la humedad.

Para preservar de la humedad las paredes

Fundir, a la lumbre, partes iguales de estearina y potasa cáustica, añadiendo en el momento de su ebullición, un poco de ácido acético y de ácido salicílico.

Así se obtiene un verdadero jabón antiséptico y enemigo de la humedad.

Untando con él las paredes, se impide la acción de los vapores de agua sobre ellas.

La adición de un poco de ácido fénico al citado jabón aumenta de un modo notable sus propiedades antisépticas.

LA SAL

Frotando con un poco de sal de cocina las manchas causadas por el té, desaparecen. — Usada como polvo dentífrico, conserva los dientes blancos y las encías firmes y sonrosadas. — Es uno de los mejores gargarismos para el mal de garganta y un preservativo contra la difteria, con tal de emplearla a tiempo. — Para limpiar los muebles de sauce, la sal es excelente; se aplica con cepillo y se frota en seco. — Las estampas, lavadas con agua y sal, conservan su color y adquieren brillantez. — Las cucharaditas (de las de café) de sal en un cuarto de litro de agua tibia constituyen un vomitivo siempre a mano; es un antídoto contra el envenenamiento por el nitrato de plata. — Los dolores neurálgicos de los pies y de los miembros pueden curarse por medio de baños de sal tomados mañana y tarde, tan calientes como soportarse pueda. Al sacar los pies del agua, frótese vivamente con una toalla ruda. — El agua salada es uno de los mejores remedios para el mal de ojos, y si se emplea a tiempo, hace desaparecer la inflamación. — Se obtienen los mejores resultados lavando los pañuelos y las cintas en agua salada, y planchándolos húmedos. — Como abono la sal vale mucho. — Sin ella los alimentos serían detestables. — Las hemorragias de los pulmones y del estómago se detienen fácilmente por medio de pequeñas dosis de sal. — El consumo cotidiano que hacemos de sal, patentiza que es uno de los dones más preciosos que debemos a la naturaleza.

LA BELLEZA ES FLOR DE UN DÍA

Soneto

Antes que el cierzo de la edad ligera
Seque la rosa que en tus labios crece
Y el blanco dese rostro, que parece
Cándidos grumos de lavada cera,
Estima la esmaltada primavera,
Laura gentil, que en tu beldad florece;
Que con el tiempo se ama y se aborrece,
Y huirá de ti quien a tu puerta espera.
No te detengas en pensar que vives
Oh Laura!, que en tocarte y componerte
Se entrará la vejez, sin que la llames;
Estima un medio honesto, y no te esquives;
Que no ha de amarte quien viniera a verte,
Laura, cuando a ti misma te desames.

Lope de Vega.

REFRANES HIGIÉNICOS

Ni médico mozo, ni barbero viejo. — Los males entran por arrobos, y salen por adarmes. — El queso pesado, y el pan liviano. — Quien es amigo del vino, enemigo es de sí mismo. — Con tres caes muere el viejo: caída, catarro y casamiento. — Come poco y cena más, duerme en alto, y vivirás. — Ni con cada mal al físico, ni con cada pleito al letrado, ni con cada sed al jarro. — Quien quiera ser mucho tiempo viejo, comiencelo presto. — Tras los requesones come alcarparrones, y vete en derechura a la sepultura. — Al peligro con tiento, y al remedio con tiempo. — Do entra beber, sale saber. — Haz la noche noche y el día día, y vivirás con alegría. — Justo es el mal que viene, si lo busca el que lo tiene. — De los colores la grana, de las frutas la manzana. — Más cura la dieta, que la lanceta. — Quien tarde casa, mal casa. — Según te fuere con ellos, usarás de los remedios. — Queso todo el año, y un queso cada año. — Comida fría y bebida caliente, nunca hicieron buen vientre. — Si quieres tener buena fama, no te dé el sol en la cama. — Tras caracoles, setas, higos, hongos y peras, agua no bebas, sino vino, y que sea tanto, que caracoles, setas, higos, hongos y peras anden nadando.

Solución a la Adivinanza del número anterior:

El número de letras de dos, tres, cuatro y seis.

ENIGMA

Yo soy el dios poderoso
En el aire y en la tierra,
Y en el ancho mar undoso,
Y en cuanto el abismo encierra
En su bárato espantoso.
Nunca conocí qué es miedo;
Todo cuanto quiero, puedo,
Aunque quiera lo imposible;
Y en todo lo que es posible
Mando, grito, pongo y vedo.

Cervantes.

La solución en el número próximo.

Reservados los derechos de propiedad artística y literaria

IMPRENTA DE HENRICH Y COMP. — BARCELONA

LIBRERIA FRANCESA

8 y 10, Rambla del Centro. BARCELONA

LIBROS DE CIENCIAS, ARTES, MEDICINA y LITERATURA

SUSCRIPCIONES A TODOS LOS PERIODICOS

Redacción y Administración de **EL ECO DE LA MODA**

OBRA SIEMPRE DE ACTUALIDAD:

LA VERDADERA BERNARDITA DE LOURDES

por Mgr. RICARD

Un tomo en 8º m., Precio: TRES pesetas.

Y PARA NUESTROS LECTORES 1'50 Ptas.

SALÓN

DE

'EL HERALDO'

Sevilla, 3.—MADRID

GRAN SURTIDO

de **LIBROS ESPAÑOLES**

y **FRANCESES**

SUSCRIPCIONES

a todos los Periódicos del Mundo.

Venta de Periódicos franceses y Revistas.

HERRICH y Cia en com^{ta}
BARCELONA

TALLERES
CALLE DE CÓRCEGA
Y VÍA DIAGONAL
GRACIA ←
BARCELONA

Impresiones de todas clases
Gipografía
ACCIONES • OBLIGACIONES • CHEQUES • BILLETEAJE
ALONARIO • DOCUMENTACIÓN Comercial para
Ferrocarriles y Tranvías. CATÁLOGOS • NOTAS
DE PRECIOS • NUMERACIONES •

OLEOGRAFÍAS
Reproducciones
de
CUADROS

LITOGRAFÍA
Mapas.—Planos.—Carátulas.—Etiquetas para indus-
trias, vinos, conservas y licores.—Estampación sobre
metales.—Decalcomanías.—Relieves.—Filigranas.

FOTOTIPIA
Reproducciones artísticas
de Cuadros, Dibujos, Gra-
bados y Planos.
Catálogos ilustrados para
los industriales, con repro-
ducciones del natural.
Este procedimiento es el más econo-
mico y exacto para la reproducción de toda
clase de objetos.

Fotograbado
REPRODUCCIONES
en Facsímil, Aqua-tinta
y por el procedimiento
Directo. Perfección garantizada

Encuadernaciones
de todas clases,
DE GRAN LUJO
con planchas especiales,
POLICROMAS,
ALTOS RELIEVES
y las mismas en
pasta y media pasta.
LIBROS DE COMERCIO
RAYADOS

ESTEREOTIPIA
GALVANOPLASTIA

CARTELES
DE IMPRENTA, DE LITOGRAFÍA Y EN RELIEVE
DE TODOS TAMAÑOS Y CLASES,
desde los más económicos á los de mayor lujo.
ESPECIALIDAD EN LOS DE TAMAÑO EXTRAORDINARIO

La Casa dispone de todos los modernos adelantos para llevar á efecto con la más exigente per-
fección cualquier clase de trabajo que se le encargue en los diferentes ramos á que se dedica.

SE TABLEAN A ACORDEÓN Faldas, Volantes y Géneros de fantasía para adorno de vestidos y Sombreros, de 5 á 120 centímetros ancho. — **A. FORASTE** — Calle de Fortuny, n.º 8, 4.º 1.ª, Barcelona. Se reciben encargos: Rambla de Estudios, 12, LA CRIOLLA, y Lauria, 74 y 76, EL MULATO